

Recuerdos de un piloto de la MAU

CARLOS CAÑETE GOMEZ,
3.^a Promoción

TENGO que remontarme a los recuerdos lejanos de mi infancia que me traen las primeras sensaciones que en mí producían aquellos aparatos que volaban. Viejas fotografías de Cuatro Vientos en el ABC y Blanco y Negro, en las que junto a los aviones posaban sus pilotos, mis héroes, con cascos y guardapolvos de cuero forrados de piel de cordero. Historias de dirigibles y sus tragedias que ponían el agrídulce en mis sentimientos de niño.

Recuerdo aquellos primeros juguetes de hoja de lata de vivos colores, aviones de ilusión en los que realizaba emocionantes travesías desde la habitación de juegos infantiles a la mesa del despacho de mi padre, en donde aterrizaba tras la hazaña de atravesar largos pasillos de la casa familiar.

Luego la Guerra Civil, la vista escalofriante de negros biplanos recortados sobre el cielo y la observación del primer combate aéreo que me dejó el alma transida. Sólo tuve una breve visión y la pregunta de quién era quien y de su final.

Posteriormente el cinematógrafo, con películas increíbles de la Primera Guerra Mundial, en la que se mezclaba lo terrible de las escaramuzas con la caballerosidad de los pilotos en escenarios asombrosos de celajes, de una belleza impresionante. El cine en color multiplica por mil el espectáculo de lo esplendoroso de los cielos con orografías de algodón que trascienden a lo terrenal. Y en mi vida, como trasfondo, como "leit motiv", mi deseo de volar. Pero es solamente un bello sueño de difícil realización. Sin embargo dicen que aquello que se desea fervientemente se llega a conseguir.



La ilusión y el anhelo de los miembros de la MAU era que, tras el periodo de formación, llegase pronto el momento de poder "debutar" en aquellas inolvidables Bücker, surcando los cielos burgaleses.



En el campo de aviación de Corral de Ayllón, los miembros de la Fundación "Vara de Rey", junto con antiguos profesores, así como sus hijos, dedican todo el tiempo posible a la práctica del vuelo.

Pues bien, un buen día aquel sueño infantil, luego adolescente, puede ser realidad. Es una convocatoria de la Milicia Aérea Universitaria para hacer pilotos con el aliciente añadido de poder alcanzar la titulación de Alférez de Complemento. Ni dudar un segundo. Toda aquella ensoñación, verdadera música de fondo de una vida, tiene visos de ser realidad. Solicitud al Ejército del Aire, espera inquieta de una contestación aceptándome como aspirante y me toca la lotería de mi vida ¿me aceptan? ¡¡me aceptan!!

Me incorporo a Burgos, a Villafria, en donde descubro que, además, en la aviación existe algo maravilloso e inesperado: camaradería. Y la sana envidia de ver llegar a los veteranos, con sus trajes de vuelo, del campo de aviación. Y la ilusión y la prisa por que pase un año y poder "debutar" en aquellos simpáticos e inolvidables aeroplanos, las Bücker, surcando los cielos burgaleses.

Ha sido para los "malditos" un verano duro de instrucción y disciplina. Muchas asignaturas y exámenes de materias nunca tratadas. Afortunadamente todo sale bien y vuelvo a casa con mis flamantes galones de sargento y un montón de recuerdos, grandes amigos y valores aprendidos en esos meses de formación militar.

El año escolar pasa lento y llega el momento de incorporarse de nuevo a la Milicia con alegría y emoción contenida. Voy a volar. Y la enorme, la terrible duda. ¿Seré apto como piloto? ¿Todos mis sueños se disiparán? ¿Qué riesgo despertar sin tenerlo tantas veces soñado!

Mi primer vuelo, me causa un extraño placer. Convertir la geografía en mapa me entusiasma. La perspectiva del mundo desde arriba es apasionante. Y buen día, inesperadamente, la suelta. No me lo puedo creer, porque soy el primero de mi escuela, casualidad, en volar sólo. Todo sale perfectamente y tras la toma de tierra todos son abrazos y felicitaciones. No reacciono, todo es maravillosamente extraño. Y van soltando a mis compañeros. También la tristeza compartida de los que no han superado las pruebas. Lágrimas, rabia contenida, desilusión en fin. El curso continúa y consigo el título de Piloto Militar Elemental y la estrella de Alférez. Todo un triunfo. Ahí es nada, Piloto Militar Elemental. Tengo que confesar que me invade una cierta vanidad. Es mi sueño realizado, es mi deseo cumplido, es gracias Señor, tu respuesta a mi plegaria.

Pasan un par de años y termino mi Carrera. Me destinan a Tetuán. Ahí tengo la oportunidad de tratar de tú a tú, "con el debido respeto", a los oficiales profesionales, gente sana y jovial. Pronto hago grandes amigos. Marruecos es un hervidero con su independencia al alcance de la mano. La situación es delicada y la oficialidad tiene que tomar ciertas precauciones en su salida de la Base. A pesar de todo la vida de un oficial de la MAU es de lo más instructiva. Volamos la HM y el HS-42, todo un reto para un novato como yo. Y en el plano humano, convivo con mis compañeros en la Residencia de Oficiales de la Base. ¡Qué recuerdos los de aquel Tetuán de los años 50! Sania Ramel, con Río Martín para refrescar los rigores del verano. Y lo nunca creído. El invierno tetuaní es más húmedo que el de Santiago de Compostela. Ceuta, Melilla, Xauen, Dar Riffien, Tánger, nombres grabados en la retina con su correspondiente diapositiva en el corazón.



Con el transcurrir de los años las avionetas Bucker, tras la donación del Ejército del Aire, vuelven a estar dispuestas para los antiguos componentes de la MAU.

Y un buen día, el licenciamiento. Un adiós a un Tetuán dormido en un sueño de minaretes blancos con las montañas rojizas al fondo, desde donde en la Guerra de Africa, tenían los moros un cañón escondido en una cueva para castigar la ciudad.

Aquella afición no podía terminar con mi vida militar.

Después, Cuatro Vientos, al Aero Club y como de casta le viene al galgo, bajo el patrocinio del Ejército del Aire, sigo volando en la Fundación Vara de Rey de la Milicia Aérea Universitaria con un grupo de compañeros "milicianos" y algún viejo capitán de entonces, hoy General, y nuestros hijos y los hijos de aquéllos. Porque volar es una parte muy importante de mi vida. ■